

BABEL

Revista de Arte y Crítica

*Una visión más elevada
del nuevo mundo*

M A Y O - J U N I O 1 9 4 5

SUMARIO:

<i>Rodolfo Mondolfo</i>	SOBRE LA PENA DE MUERTE
<i>Manuel Rojas</i>	¿PAZ EN EUROPA?
<i>Juencio Valle</i>	CANTAR DE CANTARES
<i>González Vera</i>	EL TERREMOTO (relato)
<i>Luque Hidalgo</i>	SEGUNDA CRÓNICA ARGENTINA
<i>Edmund Wilson</i>	«MISIÓN EN MOSCÚ»
<i>Enrique Espinoza</i>	SILONE Y EL AMOR A LA VERDAD
<i>Ignazio Silone</i>	DISCURSO RADIAL
<i>Mauricio Amster</i>	RECUERDOS DE GUTIÉRREZ SOLANA

Santiago **27** *de Chile*

Manuel Rojas

¿Paz en Europa?

I

Una guerra, la más grande de la historia, grande no sólo por su extensión sino que también, y principalmente, por su brutalidad, acaba de terminar en Europa. Durante años, millones de seres de las más diversas lenguas y nacionalidades, desde cosacos hasta neozelandeses y desde hindúes hasta americanos del sur, regaron con su sangre las playas, las montañas y los campos de tres continentes.

Durante esta guerra se cometieron las más espantosas destrucciones y las más horrendas matanzas. Para realizarlas, la técnica, orgullo de la civilización occidental, inventó las más atroces armas, incluso aquellas que parecían estar fuera de la capacidad imaginativa del hombre para destruir y matar.

Todo lo más bajo del ser humano afloró en esta guerra en una proporción que no se sospechaba: la traición, la cobardía, la mentira, el odio, la soberbia, la ambición, la estupidez, la crueldad, todo: nada faltó y todo ello superó en mucho a las virtudes que el hombre pudo demostrar durante ella. Fueron más sorprendentes la crueldad que el heroísmo, la estupidez que la inteligencia, la ruindad que la nobleza. La guerra colocó a la humanidad a un paso de su suicidio moral.

II

¿Por qué? La causa inmediata de esta guerra residió en la rivalidad que existe entre las fuerzas imperialistas que se disputan el dominio financiero del mundo. Los que han llegado atrasados al reparto de las colonias, pelearon con los que llegaron primero y se apoderaron de todo o de la mejor parte.

III

Es decir, toda esa espantosa guerra no tuvo nada que ver con el hombre mismo, nada que ver con su tristeza, nada que ver con su miseria, nada que ver con un mejor destino. El hombre fué nada más que un instrumento y si algo ganó fué dolor y muerte, rebajamiento y brutalidad. Añadid todo esto a su tristeza y a su miseria y veréis cuánto más miserable es su condición y su destino.

Atacando o defendiendo a un imperio, sólo atacó o defendió a un imperio. Su causa no tenía nada que ver con ello.

IV

¿La democracia? Las democracias imperialistas son en realidad las más grandes aristocracias de la historia. Su vida está basada en la esclavitud de los pueblos coloniales y en la explotación del proletariado metropolitano. Están dispuestas a aceptar cualquier disfraz que les permita conservar sus privilegios. Y si en esta guerra aparecieron como defensoras de la democracia, fué porque Hitler no dejó disponible ninguna otra máscara. Pero haced que elijan entre su democracia y su situación y la primera recibirá el más tremendo puntapié de su breve y menuada historia.

Es posible que el hombre sintiera que peleaba por la democracia. Con su duro pan deberá comerse su duro desengaño.

V

¿Entonces? Entonces, nada. La lucha del hombre por su destino es intermitente. En tanto que pelea cien veces por causas ajenas, pelea una sola vez por la suya. Su avance puede contarse por pasos, por pequeños pasos que en ocasiones se dan con intermedios de siglos. Fuerzas poderosas —la inercia de algunos, la cobardía de otros, el interés de éstos, la astucia de aquéllos— impiden que esos pasos sean más largos o más continuos; más aún, que tengan la dirección precisa.

¿Qué paso ha dado el hombre en esta guerra? Medidlo con traveses de dedo y nõ ocuparéis ni el meñique.

VI

Esta paz de Europa no es, pues, tal paz o es nada más que la paz de una parte de las fuerzas imperialistas, de aquellas que triunfaron y conservaron lo que tenían. Lo conservarán para ellas, no para el hombre. El hombre deberá seguir pensando en su causa y luchando, cuando le sea posible, por ella.

Al estallar la guerra de 1914, alguien dijo: "El imperialismo ha puesto en peligro el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no estallan una serie de revoluciones afortunadas, sobrevendrán nuevas guerras".

Sólo estalló uaa revolución afortunada. Las demás fracasaron y aquélla no fué suficiente. La guerra volvió.

Pero los imperialistas están ya advertidos y de ahí su amor por los gobiernos que ellos llaman "fuertes"; el amor que en un tiempo tuvieron por Mussolini y Hitler, amordazadores de sus pueblos; su amor por las monarquías; su predilección por jefes militares como Darland y Badoglio; su humillante neutralidad ante Franco.

VII

No, no habrá paz en Europa ni la habrá en el mundo en tanto el capitalismo sea dueño absoluto de las riquezas del mundo y usufructúen de ellas sólo una mínima parte de la humanidad.

En Europa sólo hay ciudades destrozadas y pueblos hambrientos. ¿Es esa la paz? Sí, talvez la paz del imperialismo y la del capitalismo, pero no la paz del hombre.

Por lo demás, el imperialismo y el capitalismo no tendrán paz nunca. Tendrán treguas, pero durante esas treguas ellos mismos irán creando, como desde 1918 hasta 1939, las fuerzas que volverán a encontrarse y que finalmente los destruirán, si es que antes no destruyen ellas al mundo.